



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**RESILIENCIA, BIENESTAR Y EXPRESIÓN ARTÍSTICA EN JÓVENES EN
SITUACIÓN DE POBREZA**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta la
Bachillera:

OLENKA RETIZ FLORES

PATRICIA MARTÍNEZ

LIMA-PERÚ

2016



Agradecimientos

A mi familia, Yoli, Ronald, Brenda, Patrick y Tamy, lo máspreciado que tengo, por inspirarme todos los días a dar cada paso que doy.

A los amigos y amigas de siempre, quienes me alentaron en todo momento de este camino y me siguen empujando a perseguir cada uno de mis sueños y emprender mi proyectos personales, por más audaces que parezcan.

A todos los chicos y chicas que participaron en este trabajo. Para ustedes, toda mi admiración y mi cariño. Gracias por permitirme conocer de cerca lo que hacen y sorprenderme con su tenacidad y su profundo anhelo de transformar para mejor el mundo en el que vivimos.

Y sobre todo, a Patricia Martínez, mi asesora de tesis, por confiar en esta propuesta desde el principio y por todas las valiosas lecciones durante estos últimos años, las cuales me aseguraré de que guíen mi ejercicio profesional.

¡Muchas gracias!

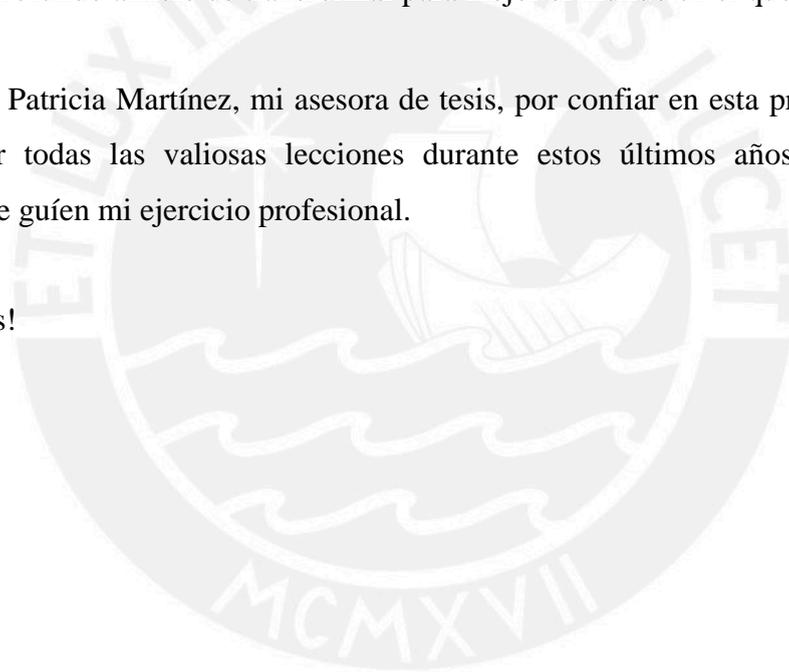




Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	10
Participantes	10
Medición	11
Análisis de Datos	14
Resultados	15
Discusión	21
Referencias bibliográficas	29
Anexos	
Anexo A: Consentimiento informado	41
Anexo B: Análisis de confiabilidad de la escala RSA	42
Anexo C: Análisis de confiabilidad de las escalas de Bienestar	43
Anexo D: Ficha de datos sociodemográficos a partir del Método NBI	44
Anexo E: El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	45
Anexo F: Correlaciones entre RSA y las escalas de Bienestar en el grupo de comparación	46



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo describir la relación entre resiliencia, bienestar y práctica artística en jóvenes que viven en pobreza y pobreza extrema. Se contó con la participación de 202 jóvenes entre 18 y 25 años de edad. Del total de participantes, 122 – grupo de estudio- practicaban algún tipo de expresión artística y 80 –grupo de comparación- compartían características sociodemográficas con el grupo de estudio, mas no realizaban ningún tipo de práctica artística. Para evaluar la resiliencia se utilizó la escala Resilience Scale for Adults (RSA; Hjemdal, Friborg, Martinussen, y Rosenvinge, 2001) y para evaluar el bienestar se utilizaron las escalas Flourishing Scale y Scale of Positive and Negative Experience (FS y SPANE; Diener et al. 2010). Se encontró que las personas que realizan actividades artísticas presentaron mayores puntajes en RSA, FS y SPANE que aquellas que no. Asimismo, se hallaron relaciones positivas entre bienestar y la cantidad de horas de práctica a la semana; entre la dimensión de resiliencia “Recursos Sociales” y la cantidad de años de práctica; y entre la importancia de la práctica artística con bienestar y resiliencia. Se concluye que aquellos jóvenes que viven en contextos empobrecidos y practican arte presentan mayores niveles de bienestar y resiliencia que aquellos que no realizan este tipo de actividades. El involucramiento en espacios de expresión artística les proveería de recursos psicológicos y la forma colectiva en la que practican arte influenciaría en el sentido de pertenencia a sus grupos, lo que fomentaría mayores niveles de resiliencia y bienestar.

Palabras clave: Resiliencia, Bienestar, Expresión artística, Pobreza

Abstract

This research aimed to describe the relationship between Resilience, Well Being and Artistic Expression of a group of young adults who live in poverty and extreme poverty. To do this, we evaluated 202 young adults between 18 and 25 years old. Of the total participants, 122 - group of study- practiced some kind of artistic expression and 80 -group of comparison- shared sociodemographic characteristics with the group of study, but did not perform any artistic practice. We used the Resilience Scale for Adults (RSA; Hjemdal, Friborg, Martinussen, and Rosenvinge, 2001) to evaluate resilience and the Flourishing Scale and Scale of Positive and Negative Experience (FS and SPANE; Diener et al., 2010) to evaluate Well Being. We found that the people who practiced artistic activities had higher scores on RSA, FS and SPANE than those who did not practice any kind of artistic activity. In addition, we found positive relationships between Well Being and the number of hours of practice a week; between the dimension of Resilience “Social resources” and the number of years of practice; and between the importance of the artistic practice with Well Being and Resilience. We conclude that the young adults who live in impoverished contexts and practice artistic activities have higher levels of Well Being and Resilience than those who do not practice artistic activities. The involvement in artistic activities provides them with psychological resources and the collective way they practice artistic expression influences the sense of belonging to their groups, encouraging higher levels of Resilience and Well Being.

Keywords: Resilience, Well Being, Artistic Expression, Poverty



Introducción

A pesar de que en los últimos años las cifras en relación a la pobreza en el Perú han ido decreciendo, estas siguen constituyendo un amplio sector del país. Se calcula que 23.9% de los peruanos no puede acceder a la canasta básica de consumo compuesta por alimentos y no alimentos. Esta situación de vida afecta a todos los grupos de edad (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2014).

La pobreza implica vivir en un contexto de suma adversidad, ya que conlleva dificultades a nivel social, familiar e individual. En cuanto al aspecto social, se asocia al poco acceso a la escolaridad y servicios básicos, y a la explotación laboral que se traduce muchas veces en la vulnerabilidad constante a todo tipo de violencia (Organización de Estados Iberoamericanos [OEI], 2002). A nivel familiar, la pobreza es un predictor de vínculos familiares teñidos por dinámicas de maltrato físico y psicológico. Esto se evidencia en que la mayoría de casos de esta índole se registran en las zonas más pobres a nivel nacional (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2011).

A nivel individual, la relación entre la pobreza y la salud mental ha sido descrita por la Organización Mundial de la Salud (OMS). El empobrecimiento socioeconómico, al estar vinculado a la ausencia parental y violencia, así como a la carencia de redes de soporte social, se asocia a diversos problemas de salud mental (OMS, 2001). Dichos problemas afectan las condiciones de vida de las personas en términos económicos, lo que permite que la pobreza se perpetúe. De aquí se desprende que la mayor prevalencia de trastornos mentales coincida con las zonas más pobres de América Latina (Araya, Rojas, Fritsch, Acuña y Lewis, 2001). En el Perú, esta situación se replica, al tomar en cuenta investigaciones como la emprendida por el Instituto Nacional de Salud Mental (INSM), donde se ha encontrado que en Lima, Callao y zonas rurales de la Sierra peruana, la pobreza se asocia en gran medida y de forma positiva con trastornos depresivos y ansiosos (INSM, 2009).

Si bien existen distintas formas de precisar si una persona vive en pobreza o pobreza extrema, una manera común y validada por diversos organismos internacionales se basa en las necesidades básicas que dicha persona puede satisfacer o no. Así, se considera *pobreza* si no se satisface al menos una necesidad considerada fundamental y *pobreza extrema*, si no se satisfacen al menos dos necesidades consideradas fundamentales, entre las cuales están la adecuación de la vivienda a partir del material en el que está construida, el grado de hacinamiento, el contar o no con desagüe, el acceso a la educación y la alta dependencia económica (Feres y Mancero, 2001; Boltvinik, 2003). Al respecto, Roca

Rey y Rojas (2002) afirman que personas que viven en estas circunstancias verían mellada, en distintos niveles, su calidad de vida. Esto, ya que se ven distanciadas radicalmente de los servicios de educación, salud, nutrición, servicios sanitarios y agua potable, en proporción considerablemente mayor al resto de la población. Adicionalmente, en la mayoría de ciudades, y como es el caso de Lima, la mayor cantidad de personas viviendo en pobreza y pobreza extrema reside en las periferias de la ciudad, conocidas como zonas urbano-marginales (INEI, 2013; Vásquez, Aramburú, Figueroa y Parodi, 2001). Esto las hace propicias a ser excluidas socialmente, lo que agrava aún más las condiciones adversas en las que viven (Roca Rey y Rojas, 2002).

Distintos autores relacionan el empobrecimiento con mayor riesgo de exposición a eventos traumáticos (Finkelhor, Ormrod, Turner y Hamby, 2005) y mayor proclividad a problemas de índole psicológica severos debido a las múltiples causales de estrés que el individuo enfrenta (Ghafoori, Fisher, Koresteleva y Hong, 2014). A su vez, estas dificultades se asociarían a un bajo sentido de agencia y percepción de control, así como a un incremento de emociones negativas como miedo y desesperanza (Hill y Maimon, 2013; Ross y Jang, 2000). Es así que se asociaría especialmente a síntomas depresivos (Bradley y Corwyn, 2002; Lorant et al., 2003) y a niveles bajos de bienestar subjetivo y psicológico (Palomar, 2004).

Asimismo, la exclusión social como resultado de la pobreza predeciría mayores índices de atentados contra la propia vida dentro de estos grupos, entre otras complicaciones severas de salud mental. Esto, debido a la estigmatización vivida por las personas que afecta su autoestima y a la ausencia de redes de apoyo (Morgan, Burns, Fitzpatrick, Pinfold y Priebe, 2007; Mezey et al. 2012). Adicionalmente, se asocia con falta de acceso a tratamientos en salud mental, lo que permite que las complicaciones a este nivel se agraven o perpetúen (Funk, Drew y Knapp, 2012; Lora et al., 2012).

A pesar de vivir en un contexto desfavorable y de estresores intensos como los descritos, existen personas capaces de mantener el ajuste psicológico, así como un funcionamiento saludable (Ahmed, 2007; Bonanno, 2004; Johnson, Wood, Gooding, Taylor y Tarrier, 2011), desarrollando respuestas constructivas y de crecimiento ante la adversidad (Masten, 2001; Strumpfer, 2003). Esto es lo que se conoce como *resiliencia*.

La **resiliencia** es un constructo psicológico que describe la respuesta positiva inesperada a pesar de la exposición a adversidades psicosociales (Rutter, 1990; Werner, 2001). Al respecto, Hjemdal, Friborg, Martinussen, y Rosenvinge (2001) proponen un modelo a partir del cual la resiliencia está constituida por seis dimensiones: a) la

percepción de uno mismo, que se refiere a la confianza en las propias habilidades, autoestima y autoeficacia; b) la habilidad planificadora, que se asocia a la habilidad planificadora, a una visión positiva de futuro y al tener metas y orientarse a ellas; c) la competencia social, que implica grados de extraversión, flexibilidad y humor; d) el estilo estructurado, que remite a la buena organización del tiempo y de la rutina; e) la cohesión familiar, relacionada a patrones de relación cálidos dentro del núcleo familiar y valores compartidos; y f) los recursos sociales, en correspondencia, entre otros, con la presencia de al menos una persona significativa fuera del ámbito familiar.

De este modo, en líneas generales, la resiliencia se explicaría en relación a las características positivas y recursos individuales, el ambiente familiar contenedor, y una red de soporte social fuera de la familia que provee a la persona de apoyo y fomenta su adaptación al medio (Friborg, Hjemdal, Rosenvinge y Martinussen, 2003).

Hjemdal (2007) describe las características personales positivas que comprende la resiliencia. Estas son el autovalor positivo, alta autoestima, expectativas positivas hacia el futuro y altos niveles de locus de control interno. Al respecto, Murphey, Barry y Vaughn (2013) señalan que un factor importante para la resiliencia, sobre todo en la adultez joven, es la auto-regulación emocional, comprendida como el manejo de las propias emociones. Asimismo, se afirma que los individuos resilientes utilizan de manera efectiva los recursos con los que cuentan, tales como madurez social, dedicación a lograr sus metas y comportamiento prosocial, para adaptarse a contextos de vida difíciles. En esta línea, adultos resilientes serían más empáticos y tenderían a cooperar más con sus pares y demás personas de su entorno social (Hjemdal, 2007).

En cuanto al soporte familiar, este se refiere a si la familia funciona como fuente de apoyo emocional y si existen buenas relaciones entre los miembros. Así, el vínculo de confianza con al menos una figura parental o de cuidado, el establecimiento consistente de normas al interior de la familia y los valores sociales compartidos, se asocian a la resiliencia. No obstante, otro elemento crucial para el desarrollo de la respuesta resiliente es el entorno social fuera de la familia, en tanto en este confluyan influencias de pares positivos y modelos saludables a seguir. Al respecto, contar con al menos una persona fuera del hogar que esté accesible a la persona en momentos problemáticos devendría en el desarrollo de individuos resilientes (Hjemdal, 2007). Tomando en cuenta lo anterior, son válidos los esfuerzos por fomentar características ambientales que predispongan a las personas a ser resilientes desde el entorno social próximo (Campbell-Sills, Cohan y Stein, 2006).

Las características de personalidad que parecen asociarse a la resiliencia, desde el modelo de los cinco factores son agradabilidad, apertura a la experiencia y extraversión (Fayombo, 2010). A partir de este mismo modelo, otros autores han hallado que el neuroticismo interactuaría con la resiliencia de forma negativa (Campbell-Sills, Cohan y Stein, 2006; Friborg, Hjemdal, Rosenvinge y Martinussen, 2006). Adicionalmente, Narayanan (2008) afirma que elementos de la personalidad como la exhibición y el carácter comprensivo predicen la resiliencia, mientras que características como la impulsividad tienen el efecto contrario.

Friborg et al. (2006) han encontrado que la resiliencia puede desarrollarse en situaciones de dolor y estrés intensos, como personas con dolor crónico o condiciones de vida extremas. Así también, se ha encontrado evidencia de que la resiliencia predice niveles menores de desesperanza, la cual se asocia en gran medida a la depresión, ansiedad y otros problemas de índole afectiva (Hjemdal, Friborg y Stiles, 2012).

Una característica de la respuesta resiliente es que se reporta en todas las etapas de desarrollo (González, Valdez, Oudhof van Barneveld y González, 2009). Así, Achour y Roslan (2014) encontraron que la resiliencia es un factor protector para la calidad de vida y predictor de una mayor satisfacción con la vida en la adultez. Esta se asocia con mayor flexibilidad para adaptarse a cambios y situaciones estresantes, así como con mayor salud y bienestar en etapas de desarrollo posteriores (Bonanno, 2004, Cohn, Fredrickson, Brown, Mikels y Conway 2009; Ong, Bergeman, Bisconti y Wallace, 2006). En este sentido, el joven resiliente tiene gran probabilidad de entrar a etapas posteriores de la adultez con mejores capacidades y estilos de afrontamiento, a pesar de haber experimentado circunstancias adversas en el pasado, como la pobreza, problemas de salud o a nivel familiar.

De otro lado, Theis (2001) señala que el entorno familiar puede contribuir a una menor resiliencia en aquellos casos en los que este implica violencia, maltrato, ausencia o separación de algún cuidador, entre otros. Además, características ambientales y sociales tendrían gran peso, como el vivir en situación de pobreza o en un lugar carente de servicios básicos. Otras condiciones son señaladas por la autora, como el padecer de alguna enfermedad crónica o presentar alguna discapacidad física. Cabe señalar que ninguno de estos elementos actuaría aisladamente, ya que suelen confluir.

En relación a lo anterior, Ehrensaft y Tousignant (2001) proponen que cuando la unidad familiar y las características socioambientales de la persona son desfavorables, el peso para el fomento de la resiliencia estaría en el *exosistema*. De esta forma, afirman que

Resiliencia, bienestar y expresión artística en jóvenes

una persona podrá ser resiliente, en tanto cuente con personas significativas, adultos y/o pares, con quienes no mantiene lazos familiares pero con quienes comparte historias de vida adversas. Así, la conjunción de estas personas y su articulación como red externa y de apoyo social pueden predecir altos niveles de adaptabilidad y crecimiento. Dichos autores mencionan también que muchas veces estas redes se convierten en *comunidades resilientes*, las cuales son definidas como aquellas con la capacidad de limitar el impacto de los sucesos negativos por los que atraviesan sus miembros y responder rápidamente mediante la adaptación y crecimiento. Asimismo, estas se caracterizarían por la interconexión de sus miembros, quienes sirven de soporte entre ellos y en conjunto, disminuyen los efectos de la pobreza u otras condiciones adversas que los afectarían en mayor medida si las afrontaran solos (Community and Regional Resilience Institute, 2013).

En relación a la pobreza y su relación con la respuesta resiliente, Secombe (2002) plantea que, en primer lugar, características personales como un buen autoconcepto, agencia y sentido del humor influenciarían el desarrollo de esta. Le otorga un papel fundamental al grupo de pares, en tanto este promueve la participación activa de sus miembros, así como el estrechamiento de lazos entre ellos. La autora señala que la familia sería otro factor en juego, si bien ante la ausencia o negligencia de esta, el grupo puede servir de agente sustitutorio para la resiliencia, en tanto en este se fomenten la cohesión, calidez y soporte emocional. Bajo esta línea, Mullin y Arce (2012) señalan que la resiliencia colectiva y familiar se evidencian cuando las personas, a pesar del ambiente desfavorable, están dispuestas a dar y recibir apoyo y soporte de otras personas, asumiendo además un rol activo en la toma de acciones para mejorar su futuro y el de quienes les rodean.

De otro lado, Muñoz (2013) describe la identidad social positiva como un elemento importante en el devenir de la respuesta resiliente ante la pobreza. Así, además de los beneficios en cuanto a soporte social percibido, la identificación con un grupo o una actividad realizada grupalmente que sea saludable y reconocida como tal, provee de bienestar a la persona, asociándose con mejoras en la autoestima, así como con niveles más altos de satisfacción con la vida (Cohen, Gottlieb y Underwood, 2000). Esto coincide con lo postulado por Sluzki (1995), quien le otorga relevancia primordial a la calidad de las relaciones que la persona mantiene con otros, mencionando a amigos o compañeros de grupo. Estas tendrían efectos significativos en la calidad de vida de los individuos, reduciendo niveles de estrés y propiciando respuestas resilientes y positivas en personas que viven en condiciones de carencia, pobreza y extrema pobreza.

A partir de lo ya revisado y a modo de síntesis, consideramos la resiliencia como la adaptación positiva y saludable ante la adversidad. Dicha adversidad puede remitir a la acumulación de eventos negativos a lo largo de la vida, así como al crecimiento dentro de un ambiente desfavorable, empobrecido o violento (Wyman, Sandler, Wolchik, y Nelson, 2000). Asimismo, se espera que la adaptación positiva implique un funcionamiento psicológico de mayor nivel al esperado a partir de la exposición a estos eventos desfavorables. Lo anterior se expresaría en niveles altos de salud mental, una satisfactoria aproximación al entorno y la resolución adecuada de tareas del desarrollo según la edad del individuo (Luthar, 2006).

Un constructo asociado a la resiliencia es el de **bienestar** (Fredrickson y Losada, 2005; Hone, Jarden y Schofield, 2014; Ryff y Singer, 2000). Este ha sido estudiado históricamente desde dos grandes enfoques, a partir de los cuales se le denomina como bienestar psicológico y bienestar subjetivo, respectivamente (Ryan y Deci, 2001).

Por un lado, el bienestar psicológico se relaciona, según Ryff (1989), a la autorrealización y la plenitud. Así, se asociaría con el funcionamiento mental positivo, el manejo positivo del ambiente, el crecimiento personal, las relaciones de calidad con otras personas, el propósito de vida y la autoaceptación. Por otro lado, según Diener (2000) el bienestar subjetivo se asocia a la satisfacción con la vida, colocando énfasis en su componente emocional, evidenciado en la prevalencia de emociones positivas.

Actualmente, Diener et al. (2010) han integrado estos dos enfoques de estudio del bienestar. De esta manera, al énfasis en la prevalencia de emociones positivas en la persona, le han incorporado la variable de florecimiento, la cual se basa en teorías humanistas acerca de las necesidades humanas, tales como las de cercanía a otras personas y auto-aceptación. De esta forma, el florecimiento se traduciría en la vivencia positiva de la propia vida con el funcionamiento psicosocial óptimo, que denota crecimiento y generatividad, así como logros positivos (Seligman, 2011). Adicionalmente, esta propuesta integradora implica la noción propuesta por autores como Brown et al. (2003), para quienes el brindar soporte y apoyo a otras personas predice mayor salud mental que el recibir apoyo de las mismas.

En relación a lo mencionado hasta este punto, diversos autores han hallado relaciones positivas entre el acceso a espacios colectivos de **expresión artística** con el bienestar y la resiliencia, a nivel individual y de comunidad (Parr, 2006; Ramognini, 2008). Estos se articulan como espacios grupales que promueven el forjamiento de lazos de confianza entre los participantes, quienes se valen de la creación libre, individual y conjunta, de producciones musicales, visuales y/o plásticas, para recrearse y divertirse, mientras expresan

mediante estos medios sus emociones, pensamientos y vivencias (Andemicael, 2011). Adicionalmente, se fomentan la participación activa, así como la comunicación y compañerismo entre los involucrados (Gutiérrez, 2000; Gerber et al. 2014).

Parr (2006) señala que el involucramiento en estos espacios se asocia a la resiliencia en tanto las personas que se involucran en tales desarrollan mayores niveles de autoestima y auto-entendimiento, de emociones positivas, así como de mejores capacidades comunicacionales y relacionales con pares y demás personas. Por otra parte, dichos espacios propician en los miembros la participación y sentido de agencia, facilitan la creación de redes de soporte y predisponen a un mayor sentido de pertenencia. Así, la autora propone que los espacios de arte colectivo fomentan la inclusión social. Tienen como ventaja la apertura a la participación de personas de origen y características diversas, destacando aquellas experiencias realizadas con personas que viven en condiciones de vulnerabilidad o que pertenecen a grupos marginados de la estructura social. Estas pueden ser desde personas con recursos económicos muy limitados o que no hayan pasado por ningún sistema educativo formal, hasta personas con distintas dificultades a nivel físico, enfermedades o discapacidades. De esta manera, pueden, a partir del arte, expresarse, empoderarse y re-significar las experiencias por las que pasan o han pasado.

Bang y Wajnerman (2010) señalan que para la apertura del espacio de creación colectiva, en un primer momento se recogen intereses artísticos individuales y colectivos de los participantes. Luego, se propone la formación de grupos y en conjunto se decide el medio artístico a través del cual se desarrollará cualquier tema, problemática o necesidad sentida como tal por el colectivo. Lo importante es que la expresión no sea censurada y que, si se trabaja en grupo, sea consensuada. Cabe señalar que la validez estética de los productos que resultan en esta fase es mínima, valorándose por igual el contenido como la forma de expresión que la persona ha elegido. Así, se destaca el proceso individual y grupal, la imaginación y creatividad más que lo estético en sí mismo. De esta manera, las autoras postulan que a partir de la creación artística las posibilidades de expresión se diversifican y enriquecen a comparación de lo que resulta desde la sola verbalización.

Con relación a lo anterior, Gerber et al. (2014) emprendieron un estudio en Kosovo con niños y adolescentes expuestos a situaciones de guerra, violencia y pérdida, quienes fueron partícipes de un programa de música por doce meses. Los resultados mostraron a que aquellos involucrados en estos espacios durante este lapso de tiempo lograron mucho mayores niveles de resiliencia y menores niveles de estrés a comparación de

otros. Asimismo, aquellos que participaron durante el año que duró el programa presentaron menores secuelas negativas a nivel afectivo y cognitivo que aquellos que no.

En tal sentido, Levine y Levine (2011) presentan una compilación de investigaciones y experiencias que demuestran la asociación del arte con la resiliencia en contextos de gran adversidad. Destacan, así, aquellas realizadas en Sierra Leona, con jóvenes afectados por la guerra civil, desde el teatro y la danza; en Bolivia, con niños, niñas y jóvenes que viven en pobreza extrema y situación de calle, a partir de la música y artes visuales; y en Etiopía, con jóvenes refugiados, desde las artes plásticas. Los autores son claros en establecer que cada experiencia es distinta y particular, si bien en todos los casos descritos se hallaron altos niveles de resiliencia. Esto se acentuó, debido a que en todos los casos, las experiencias por las que habían atravesado y atravesaban niños, niñas y adolescentes eran muy dolorosas y suponían grados extremos de estrés, además de que en muchos de los casos los participantes se encontraban solos, sin sus familias. En este sentido, sorprende que en lugar de desarrollar secuelas negativas a nivel psicológico, estas personas hayan podido, en todos los casos, florecer, crecer, transformarse a sí mismas y luego transformar su entorno social.

Cabe decir también que los autores describen el espacio artístico como un medio para encontrar nuevas vías de expresión y comunicación, no sólo con uno mismo, sino con el resto, para poder comunicar la historia vivida que se dificulta relatar con palabras, así como aquellos sentimientos que se dificultan para su elaboración y expresión por su intensidad.

En otra instancia, el acceso a espacios de expresión artística también se asocia a diversas expresiones de bienestar subjetivo. Tepper et al. (2014) señalan que aquellos involucrados en actividades artísticas tienden a presentar significativamente mayores niveles de bienestar subjetivo, así como de satisfacción con la vida que aquellos que no. Según los autores, dichas personas se adaptarían eficientemente a los cambios en su vida, tendrían un autoconcepto positivo y relaciones sociales satisfactorias. Adicionalmente, la relación entre bienestar y arte se fortalece según el tiempo que le dedica la persona a la actividad artística, creciendo con el tiempo dedicado.

Asimismo, los autores encontraron que el impacto del arte en el bienestar es particularmente significativo cuando quienes lo practican pertenecen a grupos marginados o minorías de la sociedad. Ellos explican esto a partir de que los sentimientos de eficacia y de autovalor que despierta el tener la oportunidad de crear y hacer arte, se contrastan con las condiciones de vida en las que viven estas personas en condiciones normales, lo que aumenta

Resiliencia, bienestar y expresión artística en jóvenes

el impacto positivo del arte en sus vidas. De otro lado, hallaron que no todas las variantes del arte tienen el mismo resultado en relación al bienestar. Así, los resultados más significativos y aplicables a diversos grupos se relacionan al arte manual, mientras que la música y el teatro funcionaron en algunos grupos y en otro no.

A partir de lo explicado, se propone investigar la relación entre la resiliencia y el bienestar en espacios de expresión artística, en adultos jóvenes que viven en situación de pobreza en Lima. Esto, a fin de contribuir a visibilizar sus fortalezas y generar insumos para la propuesta de vías alternativas de intervención con ellos, que enfatizan en sus potencialidades. Se busca también darle un enfoque positivo a esta investigación, ahondando en esclarecer caminos para que el riesgo y adversidad en el que viven dichas personas se reduzca y puedan ingresar a la adultez desarrollándose de forma saludable.



Método

Participantes

Se contó con la participación de 202 jóvenes de ambos sexos pertenecientes a distritos emergentes de Lima Metropolitana, entre 18 y 25 años de edad. La participación de todos ellos fue voluntaria y anónima. Los instrumentos fueron administrados de forma colectiva, después de dar lectura y firma a un consentimiento informado (Anexo A).

Del total de participantes, 122 –en adelante, grupo de estudio- practicaban algún tipo de expresión artística. El 55.7% de participantes de este grupo fueron hombres y el 44.3%, mujeres. La edad promedio fue de 20.39 años. El 70.5% contaba con educación secundaria, completa o en proceso, mientras que un 29.5% se encontraba realizando estudios técnicos o superiores.

En cuanto a la práctica artística característica de este grupo, las variantes artísticas incluidas en esta investigación fueron la práctica de danza (41.8%), circo/acrobacia (20.5%), teatro (25.4%) y pintura (12.3%). El 26.2% de los participantes practicaba este tipo de expresión artística entre 2 y 4 años y el 23.8% entre 5 y 10 años. Un 17.8% lo practicaba entre 11 y 20 años. Asimismo, el 29.1% practicaba entre 10 y 17 horas por semana, el 13.4% entre 18 y 30 horas por semana y el 17.8% entre 30 y 60 horas por semana. El 73% de los participantes vivía en condiciones de pobreza y el 27% en pobreza extrema.

Para aproximarnos al grupo de estudio, nos contactamos directamente con los líderes de 22 colectivos artísticos, quienes nos permitieron visitar a sus compañeros durante sus ensayos para explicarles la naturaleza de nuestra investigación y, posteriormente, facilitar la aplicación de los instrumentos de manera personal. Cabe mencionar que dichos colectivos se dedican a formar voluntariamente a niños, adolescentes y jóvenes en la expresión artística, con el fin de proveerles de espacios seguros para su desarrollo personal, así como capacitarles para que puedan dedicarse a la práctica artística como oficio durante la adultez, si así lo desean.

Por otro lado, 80 participantes actuaron como grupo de comparación. Dichos jóvenes compartían características sociodemográficas con el grupo de estudio, mas no realizaban ningún tipo de práctica artística. El 58.8% de participantes de este grupo fueron hombres y el 41.2%, mujeres. Su edades también fluctuaron entre 18 y 25 años de edad, con una media de edad de 19.14 años. El 100% contaba con educación secundaria completa. El 72.5% vivía en condiciones de pobreza y el 27.5% en pobreza extrema.

Medición

La **resiliencia** fue medida a partir de la escala *Resilience Scale for Adults* (RSA; Hjemdal, Friborg, Martinussen, y Rosenvinge, 2001). Consta de 33 ítems, los cuales se agrupan en seis dimensiones: a) percepción de uno mismo, b) habilidad planificadora, c) competencia social, d) estilo estructurado, e) cohesión familiar, y f) recursos sociales (Friborg, Hjemdal, Martinussen y Rosenvinge, 2009).

Cada ítem utiliza un formato de respuesta semántico diferencial, colocando en dos extremos, adjetivos y eventos positivos y negativos. Entre cada extremo hay siete alternativas de respuesta (Friborg, Hjemdal, Rosenvinge y Martinussen, 2003).

El estudio de validación original del instrumento fue emprendido por Hjemdal et al. (2001). Los autores demostraron su validez convergente en tanto correlacionó de forma positiva y significativa con la escala de Sentido de Coherencia (*Sense of Coherence Scale*; Antonovsky, 1993) y la escala de Satisfacción con la Vida (*Satisfaction with Life Scale*; Diener, Emmer, Larsen y Griffin, 1985). Más adelante, llevaron a cabo análisis factoriales confirmatorios y de validez estructural que denotaron el adecuado funcionamiento de la escala y de sus seis dimensiones (Friborg, Barlaug, Martinussen, Rosenvinge, y Hjemdal, 2005; Friborg et al., 2009). Así también, llevaron a cabo análisis de consistencia interna obteniendo un índice de confiabilidad de .93 para la prueba total.

Se han llevado a cabo trabajos de validación del instrumento en países como Irán, Brasil, Argentina y Perú.

La validación de la prueba en población iraní confirmó la estructura factorial de la prueba original con una adecuada consistencia interna (Jowkar, Friborg y Hjemdal, 2010). La validez convergente se analizó con la versión iraní de la escala Connor-Davidson Resilience Scale (*CD-RISC*, Connor y Davidson, 2003), con resultados positivos y significativos.

En Brasil, el proceso de validación de RSA confirmó la estructura de seis factores de la escala original y la confiabilidad del instrumento (Hjemdal, Roazzi, Dias y Friborg, 2015). La validez convergente y divergente se analizó con la escala de Sentido de Coherencia (*Sense of Coherence Scale*; Antonovsky, 1993) y la escala de Hopkins Symptom Check List-25 (HSCL-25; Mattsson, Williams, Rickels, Lipman, y Uhlenhuth, 1969), también con resultados positivos.

La versión en español se ha validado en Argentina (Castañeiras, 2010; Dematteis, Grill y Posada, 2012), mostrando también buenos resultados, con un índice de confiabilidad

de .86. En el Perú, Morote (2014) confirmó la estructura de seis factores y obtuvo un nivel de consistencia interna de .90.

Para la presente investigación, se realizó un análisis de consistencia interna de la escala mediante el coeficiente α de Cronbach (Anexo B). Se obtuvieron resultados adecuados para cada una de sus áreas: percepción de uno mismo ($\alpha=.80$), habilidad planificadora ($\alpha=.67$), competencia social ($\alpha=.83$), estilo estructurado ($\alpha=.62$), cohesión familiar ($\alpha=.83$), y recursos sociales ($\alpha=.87$); así como para la escala total ($\alpha=.94$)

Cabe resaltar que todos los ítems de este instrumento presentaron correlaciones ítem-test superiores a .3, con excepción del ítem 6, cuya correlación fue de .201. Estos resultados son similares a los hallados por Morote (2014).

Para evaluar el **bienestar**, se hizo uso de la Escala de Florecimiento (*FS*) y la Escala de Afecto Positivo y Negativo (*SPANE*) (Diener et al. 2010).

La escala *SPANE* está constituida por dos sub-escalas. Cada una consta de 6 ítems que denotan sentimientos positivos (sub-escala *SPANE-P*), y 6 que refieren a sentimientos negativos (sub-escala *SPANE-N*). Cada ítem es respondido mediante una escala tipo likert, que va desde el 1: “rara vez o nunca” al 5: “muy a menudo o siempre”. Ambas sub-escalas son parcialmente independientes y se califican por separado. Para obtener el balance final (*SPANE-B*) se restan los resultados de *SPANE-N* al puntaje de *SPANE-P*.

La escala *FS* consta de 8 ítems a partir de los cuales el participante describe su percepción de logro en distintas áreas consideradas importantes para el florecimiento, como son las relaciones interpersonales, el sentido y propósito, autoestima y optimismo. Es unidimensional, cada ítem está narrado de forma positiva y las opciones de respuesta varían desde el 1: “totalmente en desacuerdo” al 7: “totalmente de acuerdo” (Brown, Nesse, Vinokur, y Smith, 2003; Diener y Biswas-Diener, 2008; Putnam, 1995; Ryan y Deci, 2001; Seligman, 2006).

Diener et al. (2010) emprendieron el estudio de validación original de las pruebas. En todos los casos, las escalas denotaron validez convergente con la escala de Satisfacción con la Vida (*Satisfaction with Life Scale*; Diener et al. 1985) e instrumentos similares. Asimismo, realizaron análisis de consistencia interna de las pruebas y obtuvieron resultados adecuados (*FS*: $\alpha=.87$; *SPANE-P*: $\alpha=.87$ y *SPANE-N*=.81).

Silva y Caetano (2011) validaron la versión en portugués de estas pruebas, obteniendo resultados similares a los de Diener et al. (2010). También demostraron su validez convergente a partir de correlaciones positivas y significativas con la escala de Satisfacción con la Vida (*Satisfaction with Life Scale*; Diener et al. 1985) y la escala de

felicidad subjetiva (*Subjective Happiness Scale*; Lyubomirsky y Lepper, 1999). Además, realizaron análisis de consistencia interna, obteniendo resultados adecuados (FS: $\alpha=.83$; SPANE-P: $\alpha=.90$ y SPANE-N=.84).

En Perú, Martínez y Cassaretto (2015) también analizaron las propiedades psicométricas de los instrumentos. De este modo, las autoras realizaron análisis de consistencia interna obteniendo resultados adecuados (FS: $\alpha=.89$; SPANE-P: $\alpha=.91$ y SPANE-N=.87). Asimismo, en relación al análisis factorial, obtuvieron 56.82%, 69.49% y 61.56% de varianza explicada para las escalas FS, SPANE-P y SPANE-N, respectivamente. En cuanto al análisis de validez convergente, este se llevó a cabo utilizando la versión revisada del LOT-R (*Life Orientation Test*; Scheier, Carver y Bridges, 1994), las escalas de Afecto Positivo y Negativo (*Positive and Negative Affect Schedule*; Watson, Clark y Tellegen, 1988) y la escala de Satisfacción con la Vida (*Satisfaction with Life Scale*; Diener et al. 1985).

Bajo esta línea, Wakeham (2014) utilizó las escalas en un estudio con internas de un centro penitenciario limeño, obteniendo resultados óptimos en relación a su consistencia interna (FS: $\alpha=.71$; SPANE-P: $\alpha=.88$ y SPANE-N=.83). En relación a lo anterior, para fines de esta investigación se realizaron análisis de confiabilidad interna para cada escala (Anexo C), obteniendo resultados adecuados en todas ellas (FS: $\alpha=.95$; SPANE-P: $\alpha=.90$ y SPANE-N=.88).

El **nivel socioeconómico** de los participantes se definió con una ficha especialmente diseñada (Anexo D), basada en el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para nivelar la pobreza (Feres y Mancero, 2001). Este se basa en la noción de que la pobreza se cualifica a partir de las necesidades fundamentales que la persona logra cubrir o no (Anexo E). Así, una persona vive en pobreza o pobreza extrema si no satisface hasta una o dos de las cinco necesidades que se proponen como básicas para la subsistencia, respectivamente. Las necesidades básicas que se contemplan son la adecuación del ambiente físico en el que habita, el hacinamiento, el contar con desagüe, el acceso a la educación y la alta dependencia económica (Barneche et al., 2010; INEI, 2014).

Adicionalmente, se aplicó una ficha de datos sociodemográficos y artísticos en la que se incluyeron preguntas sobre el tiempo de dedicación a la **expresión artística**, sobre la importancia que se otorga a esta y finalmente, se incluyó una pregunta abierta sobre la razón por la cual los participantes se dedicaban a este tipo de actividades.

Análisis de datos

El análisis de datos se llevó a cabo por medio del programa estadístico SPSS 22. Para comenzar, se procedió a realizar el análisis de confiabilidad de cada escala utilizada. Al comprobar su adecuado funcionamiento, se ejecutaron pruebas de normalidad a partir del estadístico Kolmogorov-Smirnov. Se encontró una distribución no paramétrica para todas las escalas.

Para realizar análisis comparativos entre el grupo de estudio y el grupo de comparación se hizo uso de la prueba U-de Mann Whitney. Asimismo, se realizaron correlaciones entre los resultados de cada instrumento utilizando el coeficiente de correlación de Spearman. Adicionalmente, se utilizó la prueba de diferencia de medianas Kruskal Wallis para la comparación de 3 o más grupos.

Por último, para el análisis de la pregunta abierta, la cual cuestionaba a los participantes sobre la razón de su práctica artística, se realizó un análisis de contenido en base a categorías según el sentido de sus respuestas. En un principio, se revisaron dichas respuestas articulándolas en un listado de 10 categorías, las cuales fueron reagrupadas para, finalmente, conformar las 4 categorías con las que se trabajó: “Bienestar”, “Pasión”, “Desarrollo personal” y “Dimensión social”.

Resultados

En primer lugar, se presenta la comparación del grupo de estudio y el grupo de contraste en la RSA y las escalas de bienestar. Luego, se presentan las correlaciones entre estos instrumentos al interior del grupo de estudio y el análisis de las variables sociodemográficas y artísticas.

En la resiliencia medida con la escala RSA, se observa que las medias de ambos grupos muestran diferencias estadísticamente significativas tanto en la escala total, como en cinco de las seis dimensiones, siendo más altas en el grupo de estudio que en el grupo de contraste. La única dimensión de la escala que no alcanzó el nivel de significación esperado fue *Cohesión Familiar* (Tabla 1).

Tabla 1

Diferencias de la escala RSA entre ambos

grupos	Grupo de Comparación				U
	Grupo de Estudio (n=122)		(n=80)		
	M	DE	M	DE	
RSA	183.67	22.54	159.83	38.55	3093***
<i>Percepción de sí Mismo</i>	34.23	4.73	29.30	7.77	2934.5***
<i>Habilidad Planificadora</i>	20.98	3.48	18.46	5.63	3625.5*
<i>Competencia Social</i>	33.19	6.46	26.39	8.37	2539.5***
<i>Cohesión Familiar</i>	31.69	6.75	30.08	8.51	4513
<i>Recursos Sociales</i>	42.07	5.25	35.63	10.29	3010***
<i>Estilo Estructurado</i>	21.52	4.49	19.97	4.71	3964.5*

* $p < .05$; *** $p < .001$

Algo similar ocurre con las medidas de bienestar en ambos grupos, donde todas las escalas presentan puntajes mayores en el grupo de estudio (Tabla 2).

Tabla 2

Diferencias de las escalas de Bienestar entre ambos grupos

	Grupo de Estudio (n=122)		Grupo de Comparación (n=80)		U
	M	DE	M	DE	
Spahe-P	24.59	3.54	20.04	5.34	2304***
Spahe-N	11.98	3.25	15.11	4.92	3018.5***
Spahe-B	12.61	5.94	4.93	9.37	2370.5***
FloreCIMIENTO	49.35	4.62	39.19	10.93	1725***

***p < .001

Al interior del grupo de estudio, se encuentra una correlación positiva y significativa entre la RSA y las escalas positivas de bienestar SPANE-P, SPANE-B y FS; así como una relación negativa y significativa entre RSA y SPANE-N (Tabla 3). Estas correlaciones se presentan de manera similar en el grupo de comparación (Anexo F).

Tabla 3

Correlaciones entre RSA y las escalas de Bienestar en el grupo de estudio

	SPANE-P	SPANE-N	SPANE-B	FS
RSA	.481***	-.462***	.547***	.508**
<i>Percepción de sí mismo</i>	.402***	-.300***	.422***	.486***
<i>Habilidad Planificadora</i>	.444***	-.322***	.442***	.479***
<i>Competencia Social</i>	.394***	-.424***	.463***	.389***
<i>Cohesión Familiar</i>	.304***	-.297***	.351***	.328***
<i>Recursos Sociales</i>	.354***	-.374***	.419***	.394***
<i>Estilo Estructurado</i>	.290**	-.317***	.335***	.390***

p < .01; *p < .001

Al analizar variables sociodemográficas como edad y nivel socioeconómico con las variables de estudio no se encontraron diferencias significativas. Tampoco en función a la variante artística practicada -danza, teatro, circo, pintura-.

Para analizar la pregunta abierta se definieron cuatro categorías de contenido: “Bienestar”, “Pasión”, “Desarrollo personal” y “Dimensión social”. La primera categoría, “Bienestar” (31.3%) se refiere a respuestas que denotan plenitud, felicidad y sentido de vida. Encontramos respuestas como las siguientes:

“Porque me hace sentir vivo, pleno y le da sentido a mi vida y a todo lo que hago”

(Hombre, 21 años)

“Porque es mi mayor felicidad y mi tranquilidad de saber que todo va a estar bien al final”.

(Mujer, 25 años)

La segunda categoría, “Pasión” (25.7%) incluye respuestas que dan cuenta de pasión y del amor por la variante artística que se practica, tal como las siguientes:

“Es lo que más me apasiona y amo”

(Hombre, 18 años)

“Es la pasión de mi vida y le doy toda mi entrega y mi amor”.

(Mujer, 20 años)

La tercera categoría, “Desarrollo personal” (28%) incluye respuestas relacionadas a la autosuperación y el cumplimiento de sueños y metas, tales como:

“Me reta todos los días y me permite sacar lo mejor que hay dentro de mí, superarme y dejar mis miedos atrás”

(Hombre, 18 años)

“Todos mis sueños están con la danza, todo lo que me imagino que puedo llegar a ser”.

(Mujer, 22 años)

Finalmente, la cuarta categoría, “Dimensión social” (15.8%), por un lado remite a respuestas que implican el uso del arte como un medio para transformar de forma positiva el entorno y mejorar las condiciones para uno y el resto, y por otro lado, engloba respuestas que atañen a la noción del arte como un medio para compartir con otras personas.

En el primer caso, encontramos respuestas como:

“Porque puedo ser yo representando y haciendo visibles los problemas que hay en la sociedad para poder cambiar la realidad”

(Hombre, 20 años)

“Cuando creo no sólo transformo para mejor mi vida, sino la de otros”.

(Mujer, 24 años)

En el segundo caso, hallamos respuestas como:

“Mi arte nació de la amistad con personas importantes en mi vida y es una forma de hacer lo que me gusta y a la vez compartir con ellos, quienes son como mi segunda familia”

(Hombre, 18 años)

“Me permite conectarme e intercambiar con otras personas, vivencias, sueños, quien

soy yo y quienes son ellos, así nos volvemos un ‘nosotros’”.

(Hombre, 23 años)

Cabe indicar que en ninguna de las categorías mencionadas se encontraron relaciones estadísticamente significativas con resiliencia ni bienestar. Las variables relacionadas con la práctica artística que sí denotaron relaciones significativas con algunas dimensiones del bienestar y/o la resiliencia fueron la cantidad de años que la persona viene practicando la actividad, la cantidad de horas que le dedica por semana y la importancia que le otorga a la práctica de dicha actividad en su vida (tabla 4).

Tabla 4

Correlaciones entre RSA y Bienestar con variables relacionadas a la práctica artística

	Cantidad de años de práctica	Horas de práctica semanales	Importancia de la práctica
SPANE-P	.052	.173	.216*
SPANE-N	-.055	-.232*	-.104
SPANE-B	.060	.228*	.186*
Florecimiento	.017	.241**	.211*
RSA	.133	.008	.238**
<i>Percepción de sí mismo</i>	.047	.050	.178*
<i>Habilidad Planificadora</i>	.007	.057	.151
<i>Competencia Social</i>	.077	.081	.263**
<i>Cohesión Familiar</i>	.156	.071	.113
<i>Recursos Sociales</i>	.187*	.037	.147
<i>Estilo Estructurado</i>	.003	.071	.199*

* $p < .05$; ** $p < .01$

Como se observa en la tabla 4, la cantidad de años que la persona viene practicando la actividad artística se relaciona de forma positiva con la dimensión *Recursos Sociales*, de RSA. La cantidad de horas de práctica semanal se relaciona de forma positiva con SPANE-B y FS y de manera negativa con SPANE-N. Asimismo, se encontró que la importancia de la práctica para la persona se relaciona significativamente con SPANE-P, SPANE-B, FS y RSA y con las sub-escalas de RSA, *Percepción de sí mismo*, *Competencia Social* y *Estilo Estructurado*.

Finalmente, es importante señalar que el 88.1% de participantes valoraron la práctica artística como “muy importante” en sus vidas y el 11.9% la valoraron como “algo importante” en sus vidas.

A modo de síntesis, se encuentra que el grupo de estudio presenta resultados significativamente mayores de bienestar y resiliencia que el grupo de comparación. A propósito de esto, la única dimensión de la resiliencia con la que esto no sucede es la que involucra el ámbito familiar de los participantes, en donde ambos grupos denotan resultados similares. Asimismo, se encuentra una relación positiva entre el bienestar y la resiliencia en el grupo de estudio.

En cuanto al resto de variables, no se encontraron diferencias significativas a partir de variables sociodemográficas como sexo o NSE. Las variables relacionadas con la práctica artística que sí mostraron relaciones significativas con algunas dimensiones del bienestar y/o la resiliencia fueron los años de práctica, que se relacionó con la dimensión de recursos sociales de la RSA, así como la cantidad de horas de práctica con el bienestar, específicamente con el componente de florecimiento y con una menor tendencia a experimentar afectos negativos. Por último, la variable que da cuenta de la importancia de la práctica artística en la vida del participante se asoció significativamente con la resiliencia y con el bienestar.



Discusión

Como se mencionó en la primera parte de esta investigación, resulta relevante destacar que entre los distintos factores que se han tomado en cuenta en los estudios de resiliencia, la pobreza ha sido caracterizada como un factor de alto riesgo (Luthar, 2006), en tanto se asocia a la exposición acumulativa a condiciones que afectan negativamente a la salud mental (Masten, Cutuli, Herbers y Reed, 2009; Wadsworth y Santiago, 2008; Wadsworth y Achenbach, 2005; Wadworth y Compas, 2002). Entre otras circunstancias, se relaciona con un mayor riesgo a estar expuesto a violencia. Dicho riesgo se exagera cuando la persona vive en áreas empobrecidas urbanas en donde la exposición a la misma es una constante (Foster, Kuperminc y Price, 2004; Cutrona, Wallace y Wesner, 2006). Este es el caso de los adultos jóvenes participantes de esta investigación, quienes viven en contextos urbanos marginales y en zonas que denominan ‘distritos emergentes’, acentuando que, a pesar de las condiciones de carencia y adversidad en las que viven, están prosperando y creciendo.

Bajo este marco, los resultados de la presente investigación evidencian, en primer lugar, que las personas que realizan actividades artísticas presentan mayores puntajes en la escala de resiliencia que aquellos que, si bien comparten características sociodemográficas, no se dedican a actividades de esta índole.

Al respecto, son varios los estudios que explican cómo se desarrolla la resiliencia en contextos de pobreza y pobreza extrema (Collins et al., 2010; Owens y Shaw, 2003; Seccombe, 2002; Wadsworth y Santiago, 2008; Yeh et al., 2015). No obstante, pocas investigaciones han estudiado la respuesta resiliente en personas que practican la expresión artística en dichos contextos (Levine y Levine, 2011; Gerber et al. 2014; Parr, 2006; Ramognini, 2008). Autores como Staricoff (2004), plantean que la práctica de arte contribuye al desarrollo de respuestas resilientes en personas que viven en contextos de pobreza, promoviendo en ellos un autoconcepto más positivo, el desarrollo de habilidades sociales e interpersonales, así como exponiendo a la persona a situaciones de logro y de auto-expresión. Asimismo, la práctica artística colectiva se asocia con el desarrollo de redes de soporte por parte de quienes la practican (Parr, 2006).

En el marco de esta investigación, los resultados obtenidos a partir de cada dimensión de la resiliencia evaluada en los participantes muestran que las personas que se dedican a actividades artísticas destacaron en cinco de las seis áreas que conforman la

resiliencia: *Percepción de uno mismo, Habilidad Planificadora, Estilo Estructurado, Competencia Social y Recursos Sociales.*

En primer lugar, a partir del análisis de los puntajes del área *Percepción de uno mismo*, encontramos que aquellos participantes que practican actividades artísticas presentaron mayores puntajes que aquellos que no practican actividades de este tipo. A partir de esto, se puede inferir que los primeros cuentan con una auto-valoración más positiva.

Este hallazgo cobra relevancia al tomar en cuenta lo señalado por Seccombe (2002), quien señala que las características personales positivas poseen un carácter predictor de respuestas resilientes en contextos de pobreza o pobreza extrema. A propósito de esto, distintas investigaciones postulan que la expresión artística practicada en etapas de la vida como la adolescencia y la adultez temprana predicen mayores niveles de autoestima y autoeficacia (Martin et al., 2013; Guetzkow, 2002), así como una autoimagen positiva (Tepper et al., 2009). Asimismo, contribuye al sentido de autonomía y de control sobre los eventos de la vida (Chambala, 2008), al autoconocimiento y desarrollo de estrategias de afrontamiento constructivas y saludables que, a su vez, se asocian a la respuesta resiliente (Coholic, 2011). Lo anterior se relaciona con lo postulado por Peleg, Lev-Viesel y Yaniv (2014), quienes señalan que a través de la expresión artística, el individuo puede reconstruir su auto-concepto. Así, personas que han sido expuestas a violencia, discriminación o que hayan visto mellado su autovalor podrían encontrar en el arte, una manera de contar sus historias, empoderarse y resignificarse a sí mismas de forma positiva.

En segundo lugar, a partir de la revisión de los resultados en el área *Habilidad Planificadora*, encontramos que aquellos que se dedican a actividades artísticas presentan mayores puntajes que aquellos que no. Esto nos permite colegir que los primeros cuentan con una visión más optimista del futuro, y denotan, en mayor medida, conductas orientadas al logro de metas.

Si bien no se han llevado a cabo estudios que evalúen el optimismo en personas que se dedican a la práctica artística, sí existen investigaciones que evidencian que quienes la practican presentan menor ansiedad y preocupación sobre el futuro (Tepper et al., 2009) así como estilos de vida orientados a la satisfacción de metas (Nordin-Bates, 2012).

En tercer lugar, al analizar los puntajes en el área *Estilo Estructurado*, hallamos que aquellos participantes que se dedican al arte presentan mayores resultados, lo que nos permite deducir que cuentan con una mejor organización de su tiempo y se adecuan mejor a las rutinas. Al respecto, resulta importante acotar que las personas que practican la expresión

artística manifestaron contar con rutinas de práctica semanales, las cuales han mantenido desde la infancia o la adolescencia.

En cuarto lugar, desde la revisión de los resultados en el área *Competencia Social*, quienes practican actividades artísticas reportan mayores puntajes, lo que nos lleva a deducir que poseen mayor flexibilidad para desenvolverse en situaciones sociales, apertura a conocer a otras personas y sentido del humor, que aquellos que no se dedican a actividades como tales.

A propósito de esto, Seccombe (2002) plantea que la competencia social y el sentido del humor serían características personales de especial relevancia para el desarrollo de la resiliencia en contextos de pobreza y pobreza extrema. En esta misma línea, Guetzkow (2002) indica que quienes desarrollan actividades artísticas cuentan con mejores habilidades para trabajar con otras personas y comunicar ideas en contextos sociales diversos. Asimismo, tienen mayor tendencia a establecer interacciones sociales con otros (Coholic, Lougheed y Cadell, 2009; Askins y Pain, 2011) y cuentan con mayor apertura para conocer nuevas personas (Tepper et al., 2009).

En quinto lugar, hemos encontrado que tanto el grupo de estudio como el grupo de comparación presentaron puntajes elevados en el área *Recursos sociales*. De lo anterior se puede desprender que en contextos de pobreza o pobreza extrema, los recursos sociales cobran relevancia en tanto se asocian en gran medida a la respuesta resiliente. Esta afirmación ha sido sostenida ya por Ehrensaft y Tousignant (2001), quienes otorgan un gran peso a las personas significativas fuera del ámbito familiar con las que cuenta la persona que vive en condiciones de pobreza, para el desarrollo de resiliencia. Esto, teniendo en consideración que muchas veces, en zonas empobrecidas, el ambiente familiar está teñido de violencia (Theis, 2001). Tomando en cuenta el recojo de información acerca de las zonas en las que viven los participantes, en estas se concentran casi el 70% de los casos de violencia familiar de Lima Metropolitana (Ministerio Público, 2011). Desde lo anterior, es posible suponer que la violencia pueda ser parte del ambiente próximo de los participantes. Este detalle incrementa la relevancia de los recursos sociales para el desarrollo de resiliencia más allá del ambiente familiar.

Cabe señalar que si bien en ambos grupos los puntajes en el área de *Recursos sociales* fueron más altos en comparación a las demás áreas, quienes practican la expresión a partir del arte presentaron mayores puntajes que aquellos que no. Al respecto, es importante señalar que los participantes que realizan actividades artísticas conforman colectivos artísticos, en los cuales, muchas veces reciben a personas menores que ellos, a quienes les

inducen en la práctica artística. Lo descrito mantiene correspondencia con lo propuesto por distintas investigaciones, en tanto la práctica artística promovería en la persona, conductas pro sociales y de ayuda al otro (Cumming y Visser, 2009; Slayton, 2012). Asimismo, la participación de colectivos artísticos estimularía el sentido de pertenencia a estos, el cual se asocia a la salud mental de manera positiva (Camic, 2008; Newsome, Henderson, y Veach, 2005; Skudrzyk et al., 2009). En esta misma línea, recogemos lo postulado por Ehrensaft y Tousignant (2001), en tanto la expresión artística colectiva podría estar influyendo positivamente en aspectos de cohesión grupal y sentido de pertenencia. Lo anterior, en la medida de que los colectivos artísticos que participaron de esta investigación congregan a personas con características de vida similares con quienes pueden identificarse, se apoyan unos a otros y afrontan juntos las adversidades con las que viven, en este caso, la pobreza y pobreza extrema.

Un elemento fundamental para el desarrollo de respuestas resilientes en los miembros de estos colectivos es la identidad social positiva de sus miembros. De esta manera, Muñoz (2013) señala que la identidad social positiva - la identificación con un grupo que realiza actividades saludables y valoradas positivamente- promueve el desarrollo de resiliencia.

Respecto a esto, en este estudio también encontramos que aquellos que llevan mayor cantidad de años practicando la actividad artística cuentan con mayor cantidad de recursos sociales. Esto evidencia la articulación del colectivo artístico o grupo con el que se practica como red de soporte y apoyo sólido que se va fortaleciendo a medida que sus miembros comparten mayor tiempo en conjunto.

Adicionalmente, no encontramos diferencias significativas en el área *Cohesión Familiar* entre el grupo de estudio y el grupo de comparación. En líneas generales, se observa que los puntajes de ambos grupos son medianamente altos. Al respecto, resulta importante señalar que el nivel de instrucción mínimo de todos los participantes fue de secundaria completa. Diversas investigaciones coinciden en que la culminación de los estudios escolares sería un elemento diferencial en contextos empobrecidos, asociándose a la presencia de alguna persona en el ambiente familiar que brinde de soporte al individuo o a historias de vida con dinámicas familiares más funcionales (Rojas, Alemany y Ortiz, 2011; Guevara, 2013).

En otra instancia, también encontramos que aquellos participantes que practican la expresión artística presentan mayores niveles de bienestar que aquellos que no. Esto se traduce en que quienes practican variantes artísticas denotan mayor cantidad de emociones

positivas, menor cantidad de emociones negativas, y mayores niveles de florecimiento que aquellos que no realizan actividades artísticas.

Distintas investigaciones señalan el impacto positivo de la práctica artística en el bienestar subjetivo de quienes la practican (Chilton y Leavy, 2014; Martin et al., 2013). Al respecto, Tepper et al. (2014) explican que características asociadas a la práctica artística como la autoexpresión, la retroalimentación positiva y el desarrollo personal fomentan mayor bienestar en las personas. Asimismo, Cohen, Gottlieb y Underwood (2000) señalan que el arte practicado de forma colectiva promueve niveles más altos de bienestar y satisfacción con la vida que el arte practicado de forma individual. Tal es el caso de los participantes del grupo de estudio de esta investigación.

Bajo esta línea, los beneficios del arte y sus efectos en el bienestar son más significativos cuando quienes realizan la práctica artística son personas pertenecientes a grupos desfavorecidos económica y/o socialmente. Lo anterior, debido a que la oportunidad de involucrarse en actividades creativas y los sentimientos que esto conlleva, contrastan con sus condiciones normales de vida e impactan de forma más significativa en su bienestar (Tepper et al., 2014).

Caldwell y Witt (2011) señalan que personas que practican actividades como la expresión artística tienden a contar con un mayor sentido de propósito y significado en sus vidas, en tanto sienten que contribuyen positivamente a sus entornos. En esta línea, Martin et al. (2013) señalan también el impacto del arte en la autodeterminación e iniciativa personal. Por su lado, Hunter (2005), indica que quienes practican actividades artísticas en grupo presentan mayores tendencias a contar con vínculos cercanos y con redes de soporte y denotan mayor cantidad de sentimientos de pertenencia, confianza y empatía alrededor de estos. Asimismo, distintos estudios evidencian que el arte fomenta la transformación positiva de uno mismo y su entorno (Chilton y Leavy, 2014, Finley, 2003; McInyre, 2004), además de proveer a la persona una interpretación positiva de los eventos de su vida (Thomas, 2001; Chilton y Leavy, 2014).

Por otro lado, en cuanto al componente afectivo del bienestar, la práctica artística no sólo fomenta el incremento de emociones positivas (Baas, De Dreu y Nijstad, 2008), sino también promueve el mejor entendimiento y elaboración de emociones negativas (Kozłowska y Hanney, 2001) por parte de las personas que las practican. Al respecto, Levine y Levine (2011) señalan que en contextos de adversidad como el vivir en condiciones de pobreza o pobreza extrema, la relevancia de la práctica artística radica en que esta se

constituye como un medio para expresar afectos que pueden ser intensos o negativos y cuya elaboración se dificulta, así como su comunicación por medio de palabras.

Al interior del grupo de estudio, encontramos que existe una relación positiva y significativa entre todos los componentes de bienestar y resiliencia.

En este sentido, se puede desprender que en espacios de expresión artística y en contextos de pobreza o pobreza extrema, la resiliencia se asocia con el bienestar. A propósito de esto, si bien la relación entre bienestar y resiliencia ha sido mencionada en investigaciones previas (Fredrickson y Losada, 2005; Hone, Jarden y Schofield, 2014; Ryff y Singer, 2000), no ha sido descrito su funcionamiento en espacios de expresión artística tomando en cuenta la variable del contexto empobrecido.

Con respecto a la relación entre resiliencia y bienestar, Tugade y Fredrickson (2004) señalan que las personas resilientes denotan mayor proclividad a regularse emocionalmente, así como a experimentar emociones positivas. Además, son capaces de proveerles de un sentido positivo a experiencias adversas. En esta línea, señalan también que las personas resilientes tienden a utilizar las emociones positivas como recursos de afrontamiento (Tugade y Fredrickson, 2002). En circunstancias de adversidad, estas emociones cobran mayor relevancia, ya que enriquecen las estrategias de afrontamiento del individuo. Es así que las autoras concluyen que las emociones positivas se constituyen como recursos psicológicos esenciales para el afrontamiento y regulación de circunstancias adversas, así como para el desarrollo de resiliencia (Tugade, 2011; Tugade y Fredrickson, 2007, Tugade, Fredrickson y Barret, 2004). Adicionalmente, Kuba (2013) considera que para el desarrollo de la resiliencia ante agentes estresores, resulta necesario aceptar y trabajar con las emociones negativas que estos generan en la persona.

En referencia a lo ya descrito, se puede inferir que la relación entre resiliencia y bienestar al interior de espacios de expresión artística podría vincularse con que el arte permite expresar emociones negativas y lidiar con las experiencias negativas de las que devienen, además de ser un medio para proveerles de sentido (Reynolds y Lim, 2007; Reynolds, Vivat y Prior, 2008; Reynolds, Lim, y Prior, 2008; Levine y Levine, 2011; Cohen, 2006).

A propósito de lo anterior, hemos encontrado una relación positiva entre el bienestar y la cantidad de horas de práctica de la actividad a la semana. Esto se relaciona con los hallado por investigaciones previas, en tanto se asocia la frecuencia de la práctica artística con mayores niveles de bienestar en la persona (Tepper et al., 2014).

También hemos hallado que mientras más importante es la práctica artística en la vida de la persona, esta cuenta con mayores niveles de resiliencia y bienestar. Así, el compromiso afectivo con la expresión artística destacaría entre los otros factores que podrían relacionarse con el desarrollo de respuestas resilientes y saludables. Resulta interesante mencionar que la relación entre dicho compromiso afectivo con los niveles de resiliencia y bienestar destacó por sobre elementos concretos asociados a la práctica artística, como la frecuencia de la misma.

Los participantes manifestaron las razones por las que la práctica artística es importante en sus vidas. Estas remitieron, en primer lugar, al bienestar. Al respecto, manifestaron que la práctica artística les hace felices, les da sentido y plenitud a sus vidas y la asociaron con la confianza en que el futuro será positivo, denotando una actitud optimista hacia este, alimentada por la misma práctica artística. En segundo lugar, mencionaron la pasión como una razón de su práctica. Así, se refirieron al amor que sienten por lo que hacen y comentaron que este amor los impulsa a dar todo de sí mismos al momento de expresarse artísticamente.

En tercer lugar, asociaron al arte como un vehículo para su desarrollo personal. Resulta relevante comentar que en una etapa de cambios e incertidumbre como se espera que sea la adultez joven, es curioso encontrarse con personas que sienten que ya han hallado su ideal de vida y que se encuentran encaminadas para hacerlo realidad. En este sentido, es importante reconocer a los participantes en relación a su esfuerzo y al trabajo que realizan día a día por concretar sus metas y sueños, los cuales están relacionados a la práctica artística. En cuarto lugar, los participantes señalaron que el arte les permite salir de sí mismos y conectarse con otros. Por un lado, esta conexión se da en términos de compartir e intercambiar con el resto y, por otro lado, se refiere a tener un impacto positivo en el contexto al que están adscritos y en las personas que les rodean. De este modo, la práctica artística no sólo les permite mejorar sus lazos con su entorno, sino les provee de agencia para transformarlo de forma positiva.

A partir de lo anterior, se puede desprender que los participantes asocian la práctica artística con aportes positivos a sus vidas y optan por concentrarse en dichos aportes, dedicándose a las actividades y comprometiéndose con ellas. A su vez, este compromiso fomenta el desarrollo de resiliencia en ellos e incide en sus niveles de bienestar.

Finalmente, resulta importante señalar que variables sociodemográficas como sexo y nivel de pobreza, así como variables asociadas a la práctica artística como tipo de arte practicado no demostraron ninguna relación ni con resiliencia ni con bienestar.

A modo de conclusión, el presente estudio evidencia que, entre los participantes, aquellos adultos jóvenes que viven en contextos empobrecidos y practican la expresión artística presentan mayores niveles de bienestar y resiliencia que aquellos que no realizan este tipo de actividades. En esta línea, el involucramiento en espacios de expresión artística les estaría proveyendo de recursos psicológicos individuales. Así también, la forma colectiva en la que practican arte influenciaría en el sentido de pertenencia a los grupos en los que se inscriben, así como fortalecerían su cohesión, lo que fomentaría mayores niveles de resiliencia y les permitiría afrontar de manera más adaptativa los eventos adversos a los que se enfrentan como la exposición a violencia o la carencia de servicios básicos.

Cabe señalar que un aporte del presente estudio ha sido verificar el funcionamiento de la escala de resiliencia RSA (Hjemdal et al., 2001), la cual se ha utilizado en pocas investigaciones en Perú. Se ha corroborado su óptimo funcionamiento a partir de los análisis de confiabilidad global y por áreas de la prueba. Creemos que este trabajo constituye un precedente para posteriores iniciativas a llevarse a cabo, que estudien la resiliencia y su desarrollo en el contexto nacional y que puedan valerse de instrumentos como la escala RSA.

Consideramos que esta investigación aborda un tema importante, en tanto resalta los recursos con los que cuentan personas que viven en condiciones adversas, pero que han decidido crecer a pesar de estas y fomentar que otros como ellos también lo hagan. Al ser la pobreza un problema psicosocial que es transversal a la realidad de muchas personas en el país, creemos que es válido explorar maneras en las que se puede mitigar su impacto. Tal es el caso del arte y sus beneficios en la salud mental. De igual manera, si bien el estudio alrededor de los efectos del arte en la salud mental es relativamente reciente (Leavy, 2009; Barone y Eisner, 2012; Finley, 2008; Stanley, 2009; McNiff, 2013), se recomienda seguir profundizando en la investigación en resiliencia y otras variables de la psicología positiva incluyendo el componente de la práctica artística.

Referencias

- Achour, M. y Roslan, M. (2014). The effects of social support and resilience on life satisfaction of secondary school students. *Journal of academic and applied studies*, 4(1), 12-20.
- Ahmed, A. (2007). Posttraumatic stress disorder, resilience and vulnerability. *Advances in Psychiatric Treatment*, 13,369-375.
- Andemicael A. (2011) *Positive energy: A review of the role of artistic activities in refugee camps*. Geneva: UNHCR.
- Antonovsky, A. (1993). The structure and properties of the sense of coherence scale. *Social Science & Medicine*, 36, 725-733.
- Araya, R., Rojas, G., Fritsch, R., Acuña, J. y Lewis, G. (2001). Common mental disorders in Santiago, Chile. *British Journal of Psychiatry*, 178, 228-233.
- Askins, K., y Pain, R. (2011). Contact zones: participation, materiality, and the messiness of interaction. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(5), 803-821.
- Baas, M., De Dreu, C. y Nijstad, B. (2008). A meta-analysis of 25 years of mood-creativity research: Hedonic tone, activation, or regulatory focus? *Psychological Bulletin*, 134, 779-806.
- Barneche, P., Bugallo, A., Ferrea, H., Ilaguerrri, M., Monterde, C., Pérez, V. y Santa María, T. (2010). Métodos de Medición de la Pobreza. Conceptos y aplicaciones en América Latina. *Entrelíneas de la Política Económica*, 26(4), 31-41.
- Barone, T. y Eisner, E. (2012). *Arts based research*. California: Sage Publications.
- Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista argentina de psicología*, 48, 89-103.
- Boltvinik, J. (2003). Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. *Comercio exterior*, 53(5), 453-465.
- Bonanno, G. (2004). Loss, trauma, and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20-28.
- Bradley, R. y Corwyn, R. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399.

- Brown, S. Nesse, R. Vinokur, A. y Smith, D. (2003). Providing social support may be more beneficial than receiving it: results from a prospective study of mortality. *Psychological Science (Wiley-Blackwell)*, 14(4), 320-327.
- Camic, P. (2008). Playing in the mud: Health psychology, the arts and creative approaches to health care. *Journal of Health Psychology*, 13, 287-298.
- Campbell-Sills, L., Cohan, S. y Stein, M. (2006). Relationship of Resilience to Personality, Coping, and Psychiatric Symptoms in Young Adults. *Behaviour Research and Therapy*, 44, 585- 599.
- Castañeiras, C. (2010). *Adaptación argentina de la Escala de Resiliencia para Adultos (ERA)*. Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica GIEPsi. Universidad Nacional de Mar del Plata: Documento no publicado.
- Chambala, A. (2008). Anxiety and art therapy: treatment in the public eye. *Art Therapy*, 25(4), 187-189.
- Chen, Y., Lee, Y., Pethtel, O., Gutowitz, M., y Kirk, R. (2012). Age Differences in Goal Concordance, Time Use, and Well-Being. *Educational Gerontology*, 38(11), 742-752.
- Chilton, G. y Leavy, P. (2014). Arts-Based Research Practice: Merging Social Research and the Creative Arts. En P. Leavy (Ed.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research* (pp. 403-422). Nueva York: Oxford University Press.
- Cohen, G. (2006). Research on creativity and aging: The positive impact of the Arts on Health and Illness. *Generations*, 3(1), 7-15.
- Cohen S., Gottlieb, B. y Underwood, L. (2000). Social relationships and health. En S. Cohen, L. Underwood y B. Gottlieb (Eds.), *Measuring and intervening in social support* (pp. 3-25). Nueva York: Oxford University Press.
- Cohn, M., Fredrickson, B., Brown, S. Mikels, J. y Conway, A. (2009). Happiness unpacked: positive emotions increase life satisfaction by building resilience. *Emotion*, 9(3), 361- 368.
- Coholic, D. (2011). Exploring the feasibility and benefits of arts-based mindfulnessbased practices with young people in need: aiming to improve aspects of resilience. *Child and Youth Care Forum*, 44(4), 303-317.
- Coholic, D., Loughheed, S. y Cadell, S. (2009). Exploring the helpfulness of arts-based methods with children living in foster care. *Traumatology*, 15(3), 64-71.
- Collins, K., Connors, K., Davis, S., Donohue, A., Gardner, S., Goldblatt, E., Hayward, A., Kiser, L., Strieder, F. y Thompson, E. (2010). *Understanding the impact of*

- trauma and urban poverty on family systems: Risks, resilience, and interventions.* Baltimore: Family Informed Trauma Treatment Center.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza [CTMP] (2002). *Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar. Documentos de Investigación.* México: SEDESOL.
- Community and Regional Resilience Institute (2013). *Definitions of Community Resilience: An Analysis.* Tennessee: CARRI.
- Connor, K. y Davidson, J. (2003). Development of a new resilience scale: the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and anxiety, 18(2), 76-82.*
- Cumming, S., y Visser, J. (2009). Using art with vulnerable children. *Support for Learning, 24(4), 151-158.*
- Cutrona, C., Wallace, G. y Wesner, K. (2006). Neighborhood characteristics and depression: An examination of the stress process. *Current directions in psychological science, 15(4), 188-192.*
- Dematteis, M., Grill, S. y Posada, M. (2012). *Sentido de coherencia y resiliencia: Características salúgenicas de personalidad.* VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Diener, E. (2000) Subjective Well-Being: The Science of Happiness and a Proposal for National Index. *American Psychological Association, 55, 34-43.*
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R., y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment, 49, 71-75.*
- Diener, E., y Biswas-Diener, R. (2008). *Happiness: Unlocking the Mysteries of Psychological Wealth.* Malden: Blackwell Publishing.
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D. W., Oishi, S., y Biswas-Diener, R. (2010). New Well-being Measures: Short Scales to Assess Flourishing and Positive and Negative Feelings. *Social Indicators Research, 97(2), 143-156.*
- Ehrensaft, E. y Tousignant, M. (2001). Ecología humana y social de la resiliencia. En M. Manciaux (Comp.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 159-174). Barcelona: Gedisa.
- Escaroz, C. y Zenteno, L. (2009). *Medición de la incidencia de la pobreza alimentaria en el estado de Puebla en el año 2005.* Tesis de Licenciatura. Departamento de Economía, Escuela de Negocios y Economía, Universidad de las Américas de Puebla.

- Fayombo, G. (2010). The relationship between personality traits and psychological resilience among the Caribbean adolescents. *International Journal of Psychological Studies*, 2(2), 105-116.
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). *El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus Aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. División de Estadística y Proyecciones Económicas de Naciones Unidas.
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H. y Hamby, S. (2005). The victimization of children and youth: A comprehensive, national survey. *Child Maltreatment*, 10(1), 5-25.
- Finley, S. (2003). Arts-based inquiry in QI: Seven years from crisis to guerrilla warfare. *Qualitative Inquiry*, 9(2), 281-296.
- Finley, S. (2008). Arts-based research. In: G. Knowles y A. Cole (Eds.), *Handbook of the Arts in Qualitative Research: Perspectives, Methodologies, Examples and Issues* (pp. 71- 82). Los Angeles: SAGE.
- Fordyce, M. (1988). A Review of Research on the Happiness Measures: A Sixty Second Index of Happiness and Mental Health. *Social Indicators Research*, 20(4), 355-381.
- Foster, J., Kuperminc, G., Price, A. (2004). Gender differences in posttraumatic stress and related symptoms among inner-city minority youth exposed to community violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 33, 59-69.
- Fredrickson, L. y Losada, M. (2005). Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. *American Psychologist*, 60(7), 678-686.
- Friborg, O., Hjemdal, O., Rosenvinge, J., y Martinussen, M. (2003). A new rating scale for adult resilience: What are the central protective resources behind healthy adjustment? *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 12(2), 65-76.
- Friborg, O., Hjemdal, O., Martinussen, M., Rosenvinge, J. (2009). Empirical support for resilience as more than the counterpart and absence of vulnerability and symptoms of mental disorder. *Journal of Individual Differences*, 30(3), 138-151.
- Friborg, O., Barlaug, D., Martinussen, M., Rosenvinge, J. y Hjemdal, O. (2005). Resilience in relation to personality and intelligence. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 14(1), 29-42.
- Friborg, O., Hjemdal, O., Rosenvinge, J., Martinussen, M., Aslaksen, P. y Flaten, M. (2006). Resilience as moderator of pain and stress. *Journal of Psychosomatic Research*, 61, 213- 219.
- Funk, M., Drew, N. y Knapp, M. (2012). Mental health, poverty and development. *Journal of public mental health*, 11(4), 166-185.

- Ghafoori, B., Fisher, D., Koresteleva, O. y Hong, M. (2014). Factors associated with mental health service use in urban, impoverished, trauma-exposed adults. *Psychological Services, 11*(4), 451-459.
- Gerber, M.; Hogan, L.; Kendall, M., Callahan, J. Ruggero, C. y Sundberg, T. (2014). Children after War: a novel approach to promoting resilience through music. *Traumatology: An International Journal, 20*(2), 112–118.
- González, N., Valdez, J., Oudhof van Barneveld, H. y González, S. (2009). Resiliencia y salud en niños y adolescentes. *Ciencia Ergo Sum, 16*(3), 247 – 253.
- Guevara, B. (2013). *Familias y escuela media: Representaciones en torno a la educación secundaria en contextos de pobreza*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Guetzkow, J. (2002). *How the Arts Impact Communities: An introduction to the literature on arts impact studies*. Nueva Jersey: Center for the Arts and Cultural Policy Studies, Princeton University.
- Gutiérrez, E. (2000). Arte-terapia para grupos de personas sin hogar. *Arte, Individuo y Sociedad, 12*, 301-309.
- Hjemdal, O. (2007). Measuring Protective Factors: The Development of Two Resilience Scales in Norway. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America, 16*(2), 303-321.
- Hjemdal, O., Friborg, O. y Stiles, T. (2012). Resilience is a good predictor of hopelessness even after accounting for stressful life events, mood and personality (NEO-PI-R). *Scandinavian Journal of Psychology, 53*, 174–180.
- Hjemdal, O., Friborg, O., Braun, S., Kempnaers, C., Linkowski, P., y Fossion, P. (2011). The Resiliency Scale for Adults: Construct validity and measurement in a Belgian sample. *International Journal of Testing, 11*, 53-70.
- Hjemdal, O., Friborg, O., Martinussen, M., y Rosenvinge, J. (2001). Preliminary results from the development and validation of a Norwegian scale for measuring adult resilience. *Journal of the Norwegian Psychological Association, 38*(4), 310–317.
- Hjemdal, O., Friborg, O., Stiles, T., Martinussen, M. y Rosenvinge, J. (2006). A new rating scale for adolescent resilience. Grasping the central protective resources behind healthy development. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development, 39*, 84-96.

- Hjemdal, O., Roazzi, A., Dias, M y Friberg, O. (2015). The cross-cultural validity of the Resilience Scale for Adults: a comparison between Norway and Brazil. *BMC Psychology*, 3(18). Documento electrónico recuperado de: <http://www.biomedcentral.com/2050-7283/3/18>.
- Hill, T. y Maimon, D. (2013). Neighborhood Context and Mental Health. En C. Aneshensel, A. Bierman y J. Phelan (Eds.), *Handbook of the Sociology of Mental Health* (pp. 479- 501). Nueva York: Springer.
- Hone, L., Jarden, A. y Schofield, G. (2013). Psychometric properties of the Flourishing Scale in a New Zealand sample. *Social Indicators Research*, 1-15.
- Hunter, M. (2005). *Education and the arts research overview*. Sydney: Australia Council for the Arts.
- Instituto Nacional de Estadística [INEI] (2011). *Ficha Técnica de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*. Venezuela: INE.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2013). *Mapa de pobreza provincial y distrital 2013*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2014). *Evolución de la pobreza monetaria 2009-2014. Informe Técnico*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2014). *Perú: Perfil de la Pobreza por Dominios Geográficos, 2004-2013*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Salud Mental [INSM] (2009). Estudio Epidemiológico de Salud Mental en la Sierra Rural 2008. *Anales de Salud Mental*, 25(1), 19-307.
- Johnson, J., Wood, A., Gooding, P., Taylor, P. y Tarrier, N. (2011). Resilience to suicidality: the buffering hypothesis. *Clinical Psychology Review*, 31(4), 563-591.
- Jowkar, B., Friberg, O., y Hjemdal, O. (2010). Cross-cultural validation of the Resilience Scale for Adults (RSA) in Iran. *Scandinavian journal of psychology*, 418-425.
- Kozłowska, K., y Hanney, L. (2001). An art therapy group for children traumatized by parental violence and separation. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 6, 49-78
- Keyes, C. (2002). The Mental Health Continuum: From Languishing to Flourishing in Life. *Journal of health and social behavior*, 43(2), 207-222.
- Kuba, K. (2013). *Accepting negative emotions makes us resilient to daily work stressors*. Tesis para obtener el grado de Magister Psicología Social. Programa de Ciencias Sociales y del Comportamiento. Universidad de Groninga, Países Bajos.
- Leavy, P. (2009). *Method meets art: Arts-based research practice*. Nueva York: The Guilford Press.

- Levine, E. y Levine, S. (2011). *Art in Action*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- Lora, A., Kohn R., Levav, I., McBain, R., Morris, J. y Saxena, S. (2012). Service availability and utilization and treatment gap for schizophrenic disorders: a surbey in 50 low-and middle-income countries. *Bulletin of the World Healt Organization*, 90, 47.
- Lorant, V., Deliége, D., Eaton, W., Robert, A., Philippot, P. y Anseau, M. (2003). Socioeconomic Inequalities in Depression: A Meta-Analysis. *American Journal of Epidemiology*, 157(2), 98-112.
- Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk disorder, and adaptation* (pp. 739–795). Nueva York: Wiley.
- Lyubomirsky, S. y Lepper, H. (1999). A measure of subjective happiness: Preliminary reliability and construct validation. *Social Indicators Research*, 46(2), 137-155.
- Martínez, P. y Cassaretto, M. (2015). *Validation of the new Diener's wellbeing measures in the spanish version*. Póster presentado al IV Congreso Mundial de Psicología Positiva IPPA, Florida, Estados Unidos.
- Mattsson, N., Williams, H., Rickels, K., Lipman, R. y Uhlenhuth, E. (1969). Dimensions of symptom distress in anxious neurotic outpatients. *Psychopharmacology Bulletin*, 5, 19- 32.
- Masten, A. (2001). Ordinary magic: resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238.
- Masten, A., Cutuli, J., Herbers, J. y Reed, M. (2009). Resilience in development. En C. Snyder y S. Lopez (Eds.), *Oxford Handbook of Positive Psychology*, 2nd ed. (pp. 117 -131). Nueva York: Oxford University Press.
- Martin, A., Mansour, M., Anderson, M., Gibson, R., Liem, G., Sudmalis, D. (2013). The role of arts participation in students' academic and nonacademic outcomes: A longitudinal study of school, home, and community factors. *Journal of Educational Psychology*, 105(3), 709-727.
- McIntyre, M. (2004). Ethics and aesthetics: The goodness of arts-informed research. En: J. Neilsen, J. Knoles y T. Luciani (Eds.), *Provoked by art: Theorizing arts-informed research* (pp. 84–99). Nueva Escocia: Backalong Books.
- McNiff, S. (2013). *Art as Research: Opportunities and Challenges*. Reino Unido: Intellect Ltd.
- Mezey, G., White, S., Thachil, A., Berg, R., Kallumparam, S., Nasiruddin, O., Wright, C. y Killaspy, H. (2012). Development and preliminary validation of a measure of social

- inclusion for use in people with mental health problems: The SInQue. *International Journal of Social Psychiatry*, 59(5), 501-507.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP] (2011). *Estadísticas sobre familias*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.
- Moreno, A. (2012). *La promoción de la resiliencia en el vínculo establecido entre adolescentes y educadores en la práctica psicomotriz educativa*. Tesis doctoral. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Universidad de Barcelona.
- Morgan, C., Burns, T., Fitzpatrick, R., Pinfold, V. y Priebe, S. (2007). Social exclusion and mental health: conceptual and methodological review. *British Journal of Psychiatry*, 191, 477-483.
- Morote, R. (2014). *Risk, Vulnerabilities and Protective Aspects of Resilience and Hope in Peru, with an Exploration of Community-based Leaders*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología y Ciencias Educativas. Universidad Católica de Lovaina.
- Mullin, W. y Arce, M. (2008). Resilience of Families Living in Poverty. *Journal of Family Social Work*, 11(4), 424-440.
- Muñoz, A. (2013). *Un modelo explicativo procesual de la pobreza desde la psicología social comunitaria y el enfoque de los derechos humanos*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Murphey, D., Barry, M., & Vaughn, B. (2013). Positive Mental Health: Resilience. *Child Trends*, 3, 1-6.
- Narayanan, A. (2008). The Resilient Individual: A Personality Analysis. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 34, 110-118.
- Newsome, D., Henderson, D., y Veach, L. (2005). Using expressive arts in group supervision to enhance awareness and foster cohesion. *Journal of Humanistic Counseling, Education and Development*, 44, 145-157
- Nordin-Bates, S. (2012). Performance Psychology in the Performing Arts. En: S. Murphy (Ed.), *The Oxford Handbook of Sport and Performance Psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Organización de Estados Iberoamericanos [OEI] (2002). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2002-2010*. Lima: OEI.
- Ong, A., Bergeman, C., Bisconti, T., y Wallace, K. (2006). Psychological resilience, positive emotions and successful adaptation to stress in later life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 730-749.

- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2001). *Informe sobre la Salud en el Mundo 2001 Salud Mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*. Ginebra: OMS.
- Owens, E. y Shaw, D. (2003). Poverty and early childhood adjustment. En: S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities*. Nueva York: Cambridge University.
- Palomar, J. (2004). *Pobreza, recursos psicológicos y bienestar subjetivo*. México: D.R. Universidad Iberoamericana.
- Parr, H. (2006). *The Arts and Mental Health - Creativity and Inclusion*. Dundee: Universidad de Dundee.
- Peleg, M., Lev-Wiesel, R. y Yaniv, D. (2014). Reconstruction of self-identity of Holocaust child survivors who participated in “Testimony Theater”. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 6(4), 411-419.
- Ramognini, M. (2008). *Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial*. Fundación Casa Rafael: Buenos Aires.
- Roca Rey, I. y Rojas, B. (2002). Pobreza y exclusión social: Una aproximación al caso peruano. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31(3), 699-724.
- Ross, C. y Jang, S. (2000). Neighborhood disorder, fear, and mistrust: The buffering role of social ties with neighbors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 401-420.
- Reynolds, F. y Lim, K. (2007). Contribution of visual art-making to the subjective well-being of women living with cancer: A qualitative study. *The Arts in Psychotherapy*, 34(1), 1-10.
- Reynolds, F., Lim, K., y Prior, S. (2008). Images of resistance: a photonarrative enquiry into the meanings of personal artwork for people living with cancer. *Creativity Research Journal*, 20(2), 211-220.
- Reynolds, F., Vivat, B., y Prior, S. (2008). Women's experiences of increasing subjective well-being in CFS/ME through leisure-based arts and crafts activities: A qualitative study. *Disability and Rehabilitation*, 30(17), 1279-1288.
- Rojas, G., Alemany, I. y Ortiz, M. (2011). Influencia de los factores familiares en el abandono escolar temprano. Estudio de un contexto multicultural. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(25), 1377-1402.
- Rutter M. (1990) Psychosocial resilience and protective mechanisms. En: A. Rolf, A. Masten (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (pp. 181-214). Nueva York: Cambridge University Press.

- Ryan, R. y Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being. *Annual review of psychology*, 52(1), 141-166.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of Psychological Well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*. 57(6), 1069- 1081.
- Ryff, C. y Singer, B. (2000). Interpersonal Flourishing: A Positive Health Agenda for the New Millennium. *Personality and Social Psychology Review*, 4(1), 30-44.
- Seccombe, K. (2002). “Beating the Odds” Versus “Changing the Odds”: Poverty, Resilience, and Family Policy. *Journal of Marriage and Family*, 64, 384-394.
- Seligman, M. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Nueva York: Free Press.
- Silva, A. y Caetano, A. (2011). Validation of the Flourishing Scale and Scale of Positive and Negative Experience in Portugal. *Social Indicators Research*, 110, 469-478.
- Skudrzyk, B., Zera, D., McMahon, G., Schmidt, R., Boyne, J., y Spannaus, R. (2009). Learning to relate: interweaving creative approaches in group counselling with adolescents. *Journal of Creativity in Mental Health*, 4(3), 249-261.
- Slayton, S. C. (2012). Building community as social action: an art therapy group with adolescent males. *The Arts in Psychotherapy*, 39(3), 179-185.
- Sluzki, C. (1995). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo a la red social. En E. Dabas y D. Najmanovich (Comps.), *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil* (pp. 114-123). Buenos Aires: Paidós.
- Stanley, D. (2009). Using Arts-Informed Inquiry as a Research Approach. *The International Journal of The Arts In Society*, 4(2), 21-30
- Staricoff, R. (2004). *Arts in health: a review of the medical literature*. Londres: Arts Council England.
- Strumpfer, D. (2003). Resilience and burnout: A stitch that could save nine. *South African Journal of Psychology*, 33(2), 69-79.
- Tepper, S., Sisk, B., Johnson, R., Vanderwerp, L. Gale, G. y Gao, M. (2014). *Artful Living: Examining the relationship between artistic practice and subjective wellbeing across three national surveys*. Tennessee: The Curb Center for Art, Enterprise, and Public Policy at Vanderbilt University.

- Theis, A. (2001). La resiliencia en la literatura científica. En: M. Manciaux (Comp.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 45-59). Barcelona: Gedisa.
- Thomas, S. (2001). Reimagining Inquiry, Envisioning Form. En: L. Nielsen, A. Cole y J. Knowles (Eds.), *The Art of Writing Inquiry*, (pp.273–82). Nueva Escocia: Backalong Books.
- Tugade, M. (2011). Positive emotions, coping, & resilience. En: S. Folkman (Ed.) *Oxford Handbook of Stress, Health, and Coping* (pp. 186 – 199). NuevaYork: Oxford University Press.
- Tugade, M. y Fredrickson, B. (2002). Positive emotions and emotional intelligence. En: L.B. Barret y P. Salovey (Eds.), *The Wisdom of Feelings* (pp. 319–340). Nueva York: Guilford.
- Tugade, M. y Fredrickson, B. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 320–333.
- Tugade, M., Fredrickson, B. y Barret, L.F. (2004). Psychological Resilience and Positive Emotional Granularity: Examining the Benefits of Positive Emotions on Coping and Health. *Journal of Personality*, 72(6), 1161-1190.
- Vásquez, E., Aramburú, C., Figueroa, C. y Parodi, C. (2001). *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico e IDRC Canadá.
- Wadsworth, M. y Achenbach, T. (2005). Explaining the link between low socioeconomic strata and psychopathology: Testing two mechanisms of the social causation hypothesis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(6), 1146-1153.
- Wadsworth, M. y Compas, B. (2002). Coping with family conflict and economic strain: The adolescent perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 12, 243-274.
- Wadsworth, M. y Santiago, C. (2008). Risk and resiliency processes in ethnically diverse families in poverty. *Journal of Family Psychology*, 22(3), 399-410.
- Wakeham, A. (2014). *Bienestar y estilos de humor en internas de un penal de mínima seguridad de Lima*. Tesis de Licenciatura en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Werner, E. (2001). *Journeys from childhood to midlife: risk, resilience and recovery*. Nueva York: Cornell University Press.

- Wyman, P., Sandler, I., Wolchik, S., y Nelson, K. (2000). Resilience as cumulative competence promotion and stress protection: Theory and intervention. En D. Cicchetti (Ed.), *The promotion of wellness in children and adolescents* (pp. 133–184). Washington, DC: CWLA Press.
- Yeh, C., Borrero, N., Lusheck, C., Plascencia, L., Kilonia, K., Mase, M., Suesue, T. y Tito, P. (2015). Fostering social support, leadership competence, community engagement, and resilience among Samoan American youth. *Asian American Journal of Psychology*, 6(2), 145-153.



Anexo A

Consentimiento informado

Esta es una investigación que se está llevando a cabo desde la especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y para la cual te pido tu colaboración, a través del llenado de estos cuestionarios de aproximadamente 15 minutos de duración.

Los cuestionarios buscan conocer sobre ti y algunos aspectos de tu día a día. En ese sentido, no existen respuestas correctas o incorrectas. Es anónimo y la información que brindes será trabajada de manera confidencial y sólo con fines académicos. Si bien puedes dejar de responder cuando lo desees, por favor, en la medida de lo posible, llénalos en su totalidad, pues será de mucha ayuda.

Agradezco de antemano tu colaboración y ante cualquier duda o comentario puedes contactarte al siguiente correo electrónico: olenka.retiz@pucp.pe. Si deseas tener información

de la investigación, te la haré llegar gustosa cuando ésta se encuentre disponible.

Firma de la/el
participante

Firma de la investigadora

Anexo B
Análisis de confiabilidad de la escala RSA

Confiabilidad de la escala Resilience Scale for Adults (RSA)

Área	Item	<i>r</i>	Área	Item	<i>r</i>
Percepción de si mismo	Item 1	.758	Competencia Social	Item 3	.478
	Item 7	.758		Item 9	.511
	Item 13	.799		Item 15	.665
	Item 19	.737		Item 21	.739
	Item 25	.750		Item 26	.586
	Item 29	.779		Item 30	.597
$\alpha=.795$			$\alpha=.826$		
Habilidad Planificadora	Item 2	.305	Estilo Estructurado	Item 6	.201
	Item 8	.467		Item 12	.458
	Item 14	.523		Item 18	.538
	Item 20	.519		Item 24	.426
$\alpha=.667$			$\alpha=.620$		
Cohesión Familiar	Item 4	.482	Recursos Sociales	Item 5	.665
	Item 10	.679		Item 11	.643
	Item 16	.739		Item 17	.866
	Item 22	.572		Item 23	.878
	Item 27	.635		Item 28	.843
	Item 31	.585		Item 32	.849
$\alpha=.832$			$\alpha=.874$		
$\alpha=.940$					

Anexo C
Análisis de confiabilidad de las escalas de Bienestar

Confiabilidad de la escala SPANE-P

Escala	Item	<i>r</i>
SPANE-P	Item 1	.779
	Item 3	.775
	Item 5	.751
	Item 7	.798
	Item 10	.764
	Item 12	.559
$\alpha=.904$		

Confiabilidad de la escala SPANE-N

Escala	Item	<i>r</i>
SPANE-N	Item 2	.745
	Item 4	.803
	Item 6	.673
	Item 8	.740
	Item 9	.602
	Item 11	.603
$\alpha=.882$		

Confiabilidad de la escala Florecimiento

Escala	Item	<i>r</i>
Flourishing	Item 1	.837
	Item 2	.778
	Item 3	.829
	Item 4	.811
	Item 5	.824
	Item 6	.853
	Item 7	.767
$\alpha=.950$		

Anexo D

Ficha de datos sociodemográficos a partir del Método NBI

1. Edad: ____
2. Sexo: ____
3. Distrito en el que resides: _____
4. Nivel de instrucción:

Primaria incompleta		Secundaria completa	
Primaria completa		Superior incompleta	
Secundaria incompleta		Superior completa	

DATOS FAMILIARES

5. ¿Con quiénes vives?

Parentesco	Edad	Ocupación actual	En el caso de ser menor de edad: ¿Asiste a la escuela? (Señalar "sí" o "no")

6. Nivel de instrucción del padre:

Primaria incompleta		Secundaria completa	
Primaria completa		Superior incompleta	
Secundaria incompleta		Superior completa	

7. Nivel de instrucción de la madre:

Primaria incompleta		Secundaria completa	
Primaria completa		Superior incompleta	
Secundaria incompleta		Superior completa	

DATOS DE LA VIVIENDA

8. Material del que está construido el piso de casa:

Parquet o madera pulida		Cemento	
Losetas		Tierra	
Madera		Otro material: _____	

9. Material del que están construidas las paredes de casa:

Adobe		Cemento	
Calamina		Estera/Quincha	
Madera		Otro material: _____	

10. Número de dormitorios con los que cuenta en casa:
11. Cuenta con desagüe: SI NO

Anexo E

El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Los mecanismos para caracterizar e identificar la pobreza pueden partir de un enfoque “directo” o “indirecto”. El enfoque directo identifica a una persona que vive en condiciones de pobreza a partir de las necesidades que efectivamente no logra satisfacer y su consumo efectivo de servicios. Mientras, el enfoque indirecto identifica a la persona evaluando su capacidad para acceder a servicios o su probabilidad de no satisfacer necesidades básicas (Boltvinik, 2003). En América Latina, el mecanismo directo más utilizado es el *Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas* –NBI- (Feres y Mancero, 2001). Este es tomado en cuenta desde la década de 1980 en la que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) la introdujo como una forma sencilla de medir la pobreza (Escaroz y Zenteno, 2009).

Toma en consideración indicadores que denotan necesidades que se consideran fundamentales –necesidades básicas estructurales- (Barneche et al., 2010). Dichas necesidades remiten a la educación, vivienda, vestido, salud y alimentación (Feres y Mancero, 2001). En esta línea, los parámetros para medirlas remiten a índices de hacinamiento, material de la vivienda, el nivel educativo alcanzado por los miembros de la familia y el abastecimiento de agua potable (Comité Técnico para la Medición de la Pobreza [CTMP],

2002). Finalmente, se considera que la persona vive en *pobreza* si no logra satisfacer una de estas necesidades, o que vive en *pobreza extrema* si no logra satisfacer entre dos o más de las mismas (INEI, 2011).

En el Perú, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) utiliza los siguientes indicadores para medir la pobreza mediante el método NBI:

1. **Hogares en Viviendas con Características Físicas Inadecuadas:** Viviendas con paredes exteriores de estera, o de quincha, piedra con barro o madera y piso de tierra u otros materiales considerados inadecuados.
2. **Hogares en Viviendas con Hacinamiento:** Más de 3 a 4 personas por habitación, sin contar con el baño, cocina, pasadizo y garaje.
3. **Hogares en Viviendas sin Desagüe de ningún Tipo:** Vivienda sin desagüe de ningún tipo.
4. **Hogares con Niños que No Asisten a la Escuela:** Hogares con presencia de al menos un niño de 6 a 12 años que no asiste al colegio.
5. **Hogares con Alta Dependencia Económica:** Hogares cuyo jefe de hogar tiene primaria incompleta y con 4 o más personas por ocupado, o sin ningún miembro ocupado (INEI, 2014).

Anexo F
Correlaciones entre RSA y las escalas de Bienestar en el grupo de comparación

Correlaciones entre RSA y las escalas de Bienestar en el grupo de comparación

	SPANE-P	SPANE-N	SPANE-B	FS
RSA	.575***	-.391***	.539***	.663**
<i>Percepción de sí mismo</i>	.476***	-.367***	.455***	.521***
<i>Habilidad Planificadora</i>	.422***	-.324**	.422***	.421***
<i>Competencia Social</i>	.385***	-.383***	.429***	.506***
<i>Cohesión Familiar</i>	.648***	-.303**	.523***	.622***
<i>Recursos Sociales</i>	.524***	-.281*	.455***	.562***
<i>Estilo Estructurado</i>	.374**	-.324**	.415***	.472***

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

